

EL SUEÑO DE LA COMUNIDAD DIVERSA. (NOTAS AL LIBRO "SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL. VÍAS ALTERNATIVAS DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE" DE FIDEL MOLINA.

Lumen-Hvmanitas - Política, servicios y trabajo social. Buenos Aires 2002)

Dr. Miguel Alvarado Borgoño¹

RESUMEN

En este libro se comenta el libro "Sociología de la educación intercultural. Vías alternativas de investigación y debate" obra del Dr. Fidel Molina catedrático de la Universidad de Lleida (España). Este comentario está formulado bajo la forma discursiva de una epístola, la que intenta generar un diálogo respecto de la interculturalidad situada en la educación, ello como vía de comunicación y democratización de las sociedades multiculturales visto desde la perspectiva de la teoría crítica.

SUMMARY

In this book, the book comments "Sociology of the intercultural education. Alternative routes of investigation and debate", work of Dr. Fidel Molina, who is a professor of the University of Lleida (Spain). This commentary is formulated under the discursive form of an epistle, the one that tries to generate a dialogue respect to the interculturality located in the education, it like communication channel and democratization of the multicultural societies seen from the perspective of the critical theory.

"La incapacidad de identificarse con el otro fue, sin duda, la principal condición psicológica para que algo como Auschwitz pudiera ocurrir en medio de gente medianamente educada e inofensiva".

Theodor W. Adorno

..."Cuéntame el cuento de
las cadenas que te trajeron
en los tratados y los viajeros.
Dame los ritmos de los tambores
y los voceros del barrio antiguo
y del barrio nuevo"...

CONTAMÍNAME.

(Cantado necesariamente por Ana Belén y Víctor Manuel)

1 Antropólogo Social. U. de Chile. Magíster en Sociología. P. Univ. Gregoriana. Doctor en Ciencias Humanas. Universidad de Goettingen. Director General de Investigación, Desarrollo, Creación e Innovación. Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación.

Estimado Fidel:

Nada ni nadie nos asegura que la comunicación intercultural sea viable; pero la educación intercultural es el único camino verosímil para su logro, y quizás la labor esencial del científico social y el humanista (nuestra labor Fidel) sea hoy justamente tender a la comunicación entre los diversos. No veo otra tarea más urgente y más digna, ya sea desde el reconocimiento de la propia cultura, como también desde el reconocimiento sincero de la otredad, asumiendo al otro como una espejante posibilidad de autoconocimiento.

Desde estas imprescindibles labores, el diálogo intercultural se nos hace algo posible de ser soñado como también pensado. Ello guarda relación, quizás, con ese momento en la historia de Occidente en el Siglo I de nuestra era, donde el emperador Adriano se vio situado en la más creativa soledad, en ese instante Adriano y el sujeto occidental estuvieron solos frente al cosmos y por tanto frente a la diversidad sociocultural, pues a decir de Gustave Flaubert:

*"hubo un momento único en la historia, justo cuando los dioses habían dejado de existir y Cristo no había llegado... en que el hombre estuvo solo"*²

, y entonces el emperador filósofo intentó generar esa ecúmene que sedujo a los bárbaros y de allí se dejó seducir por ellos. Esos bárbaros que eran "el otro" como Pablo de Tarso predicante quien dijo que en su nueva cosmovisión no había judío ni gentil:

«Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gál. 3:28).

Al final de tu libro: "Sociología de la educación intercultural. Vías alternativas de investigación y debate", nos señalas:

"Podríamos integrar la propia sociología de la educación en un ámbito más amplio, el de la sociología de la cultura" (Pág.177).

No puedo menos que coincidir contigo, y desde esa identidad registrar un recorrido, una respetable travesía; desde la España donde alguna vez se dijo que al oír la palabra cultura había que *poner la mano en el revolver*³, a la España que he conocido, que en alguna medida recientemente tú mismo me mostraste; la España que trata de desentrañar un concepto de cultura, escapando de opciones que suponían la identidad entre estructura y valor, es decir entre la dinámica de la

2 "Cuando los Dioses ya no existían, y Cristo no había aparecido aún, hubo un momento único, desde Cicerón hasta Marco Aurelio, en que sólo estuvo el hombre". Flaubert, citado por Marguerite Yourcenar. Cuaderno de Notas a las Memorias de Adriano. En: *Memorias de Adriano*, traducción de Julio Cortázar, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1984.

3 Me refiero, evidentemente a la frase del General Millán Astray, a la humillación que realizo del recinto de la Universidad de Salamanca, pero también a la valiente respuesta de Unamuno: *"Éste es el templo de la inteligencia. Y yo soy su sumo sacerdote. Estáis profanando su sagrado recinto. Venceréis, porque tenéis sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis. Para convencer hay que persuadir. Y para persuadir necesitaríais algo que os falta: razón y derecho en la lucha. Me parece inútil el pedirnos que penseis en España"*.

sociedad y la mutación cultural, hasta posturas que usan al concepto de cultura como un *significante flotante* (como denominó Lévi-Strauss a estos términos).

No obstante, en tanto hay en España, y también en el otro segmento de Europa que conozco (el germánico), quienes recalcan en su enunciación la palabra cultura, pero con el fin implícito de no decir nada, y ello, más allá de un supuesto postmodernismo, resulta Fidel en un enjambre que no es poético sino que es penosamente una retórica de la indecisión, un soslayar las exigencias éticas que sobre los intelectuales hoy se imponen. Veo a este libro tuyo, profundo y sencillo, libre de esa ambigüedad.

Al leer este libro me asalta una suerte de nostalgia; nostalgia del texto que impudicamente intentaba pensar la totalidad. Podemos retrotraernos al género textual para cotejar: desde el gótico/tomista hasta Spencer o Marx, y ver como contemporánea esa audacia al decir lo dicho, temiendo estos autores conjetradamente al error, pero esos escritores de la totalidad estaban provistos de una audacia que es ética: la audacia de pensar aquello que debe ser considerado urgentemente, ello por el bien de las personas concretas inmersas en aquello que al final debe ser narrado; el mundo de la vida o dicho desde el atingente concepto alemán fenomenológico la "Lebenswelt", donde el "*yo será siempre un otro irreproducible*".

En esa narración se transporta toda tu formación y un sistema de valores que definió la elección del tema y los caminos para tu análisis en la tarea que te propusiste; al hablarse de "*visiones alternativas de investigación y debate*" en este libro nos estas diciendo que la generación de conocimiento esta asociada al intento de transformar la realidad, y, que método y teoría son una díada, que por lo mismo como par binario y dialéctico, se requieren mutuamente. En síntesis: lo que nos planteas es una propuesta heterodoxa y al mismo tiempo clásica, una suerte de linterna perdida en alguna noche, la que acoplada a otras incertidumbres noctámbulas nos dicen que aún es necesario pensar lo concreto para idear lo que pueden ser imposible pero perentorio.

Cuando ya en la página cuarenta de tu libro nos hablas de los dilemas éticos y epistemológicos de la sociología, nos estás diciendo que son muchas más que "técnicas" las problemáticas que van unidas al tema de la educación intercultural, y que (sugieres, quizás sin explicitarlo), la sociología que a ella va unida, debiera ir coligada a una ontología que es ante todo la pregunta por el observador, observador expandido en el linaje del lenguaje, lenguaje que se emancipa y se reprime, se homogeneiza y se particulariza en el genealogía misma del sentido.

Lejos de hacer una síntesis de una obra, la que tiene que ser ante todo leída; desde esta carta pública invito a realizar su mimesis desde dos ejes: primero desde la urgencia de la generación de conocimiento aplicado en el cambio sociocultural que la educación intercultural intenta y, por otra parte, desde la necesidad de asumir a la sociología de la educación intercultural a partir la crisis de la metafísica de la conciencia, donde lo fundamental es la comunicación y no exclusivamente la conducta. Para leer este libro, no se trata de cometer la pedantería ignorante de homologar al Postestructuralismo y Teoría de la Acción Comunicativa, se trata más bien de hablar de algo respecto de lo que hemos dialogado Fidel, y

creo que he llegado cierto acuerdo: que toda pregunta por la interculturalidad es una pregunta por la comunicación intercultural. Desde Jean Jacques Rousseau y su "Sueño de la Comunicación Universal", más allá de su concepto ilustrado de idioma, hasta el irracionalismo romántico de un Friedrich Nietzsche, debe haber una vía alternativa. Ni nihilistas ni sistémicos, simplemente investigadores arteros pero honestos, en busca del Santo Grial: el de la comunicación intercultural, la cual lejos de ser una meta esperable, es justamente el contenido inmenso del pensamiento sociológico mismo, la posibilidad de comunicarse, asumido ello como sueño, utopía y mito de origen.

Fiel a tu maestro de la sociología Alain Touraine, en este libro hay una confianza profunda en la sociología, como él mismo plantea en la página final de este libro, la sociología de la educación antes que nada es "sociología", por lo tanto, no es ni activismo tercermundista, ni filantropía académica, es una necesidad que cruza el eje político tanto de la sociedad europea y, desde este lado del mar también lo puedo decir, es uno de los lugares que dividen a las ciencias sociales latinoamericanas.

Desde la "*muerte del hombre*" (predicada por Foucault) para la sociología de la educación intercultural hay un camino considerable, el cual no reside en constituirse en una práctica vicaria, sino en instituirse en algo humano, posible y políticamente indispensable. Romper el límite capcioso entre lo cuantitativo y lo cualitativo, entre lo sistémico y lo crítico, entre la sociología burocrática y la sociología académica, es algo muy superior a la mera diletancia intelectual, es, en opinión tuya, una urgente necesidad.

Lo que para las formas de dominación capitalista más brocadas resulta un delirio es en este libro una necesidad técnica, quizás por eso mismo que vemos un impulso en el libro mismo, un salto desde el manual al texto teórico profundo, un cuestionamiento de la epistème misma de la sociología y su papel contemporáneo, para decir que la sociología de la educación intercultural es simplemente un asunto posible y necesario.

La experiencia de un pariente reciente mente fallecido que se transvirtió de ejecutivo de una trasnacional a profesor de matemáticas en un colegio de niños pobres, y las cartas que acompañan hasta hoy su tumba, cartas de niños que le creyeron que era posible otra vida y que la educación era el camino, me hace remontarme a un dilema europeo pero también universal (por lo tanto tuyo y mío), la pregunta apremiante respecto del futuro de la educación después de Auschwitz, plateada por el gran sociólogo y filósofo T. W. Adorno.

Sin duda la respuesta a esta inmensa interrogante debe partir desde la educación intercultural generada desde tecnologías de la educación a su vez emanadas desde la investigación empírica, que permitan, no la homogeneización, sino que convertir la valoración que muchos Estados tienen de la educación, desde ese holismo que planteas; un holismo que requiere de todos los planos de la labor sociológica, desde la recolección de información hasta el cuestionamiento epistemológico y ontológico. Se trata, por tanto, de ir del "*todo vale*" postmoderno a la sociología hecha acción que interviene sin menoscabar.

En el cuestionamiento de Adorno respecto de la educación para el siglo XXI y en la pregunta del libro de Job replanteada por Gustavo Gutiérrez: "*cómo hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*" hay una conexión curiosa pero hermosísima: renunciar al sinsentido es reposar durmiendo bajo el árbol de Job, que no es otro que el árbol de la duda; para desde allí generar conocimiento, conocimiento para la acción, una acción que rescate lo que la modernidad tiene de necesario: la posibilidad de la comunicación universal, o aquello que Pierce definió como la semiosis ilimitada⁴, la que aunque es la diversidad extremada, radicalizada, es también la afable actitud que tiende al acuerdo pero considerando las diferencias. Ello solamente es posible desde esta educación intercultural, que no teme equivocarse, pero no por el gusto del experimento, sino por la honestidad de lo que es hecho con pasión y con esperanza. Como Theodor W. Adorno, pareces amigo decirnos:

*(...) la educación política, culmina diciendo en su conferencia, "debería proponerse como objetivo central impedir que Auschwitz se repita. Ello sólo será posible si trata este problema, el más importante de todos, abiertamente, sin miedo de chocar con poderes establecidos de cualquier tipo. Para ello debería transformarse en sociología, es decir, esclarecer acerca del juego de las fuerzas sociales que se mueven tras la superficie de las formas políticas"*⁵.

En la disputa si acaso Turquía puede ingresar a la Unión Europea están contenidos todo el etnocentrismo y todas las formas de su contrario que es la interculturalidad como causa política, la cual como meta asume la inmensa diversidad humana como una riqueza y no como un obstáculo. Y ello más allá de una frase hecha, nos remite a la pregunta ¿quien puede evaluar lo que es una sociedad justa y democrática? ¿Quién posee el patrimonio de lo humano o lo civilizado: la intolerancia islámica o el imperialismo occidental, la sociedad que azota y lapida a sus mujeres o la de Auschwitz y de las Guerras Sucias de los 70 y 80 en Latinoamérica?

Hace casi cuarenta años Adorno se preguntaba ¿Cómo educar después de Auschwitz? En un grandioso escrito titulado justamente: "*La educación después de Auschwitz*", texto escrito en 1967 al inicio de las revueltas del famoso Mayo del 68, donde la educación en Occidente se vio cuestionada hasta sus cimientos. En esta paradoja se nos plantea desde la sociología teórica pero simultáneamente de agitación la paradoja horrible de la existencia de: Buchenwald, Birkenau, Treblinka⁶. Al parecer tu libro colega se incluye justamente una forma de respuesta: educar desde la interculturalidad puede prevenir la barbarie, no como una suerte de proceso

4 "Surge así el tema de la comunidad universal de comunicación. El verdadero origen de la realidad muestra que esta concepción implica esencialmente la noción de COMUNIDAD, sin límites precisos, capaz de un crecimiento definido de conocimientos". Esta comunidad aparece como garantía y fuente de legitimidad de lo real y de lo verdadero. La aserción es, así, un contrato social. Peirce fundó la semiótica y, a la vez, definió su problemática teórica fundamental: la de las relaciones entre la producción de sentido, la construcción de lo real y el funcionamiento de la sociedad". Apel recuerda que según Peirce "quien quiera comportarse lógicamente, como lo exige la lógica sintética de la experiencia posible, tiene que sacrificar todos los intereses privados...en aras del interés de la 'comunidad ilimitada', que es la única que puede alcanzar la verdad como meta.

Por: Carlos Pérez Zavala. Charles Sanders Peirce: lo social como fundamento de la realidad. En: II Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos. 11 al 13 de setiembre de 2003. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, República Argentina. Sujeto y utopía. El lugar de América Latina Comisión: Teoría y función utópica.

5 Adorno, Theodor W. – Consignas, Amorrortu ediciones, Buenos Aires, año 1993, Págs. 80 a 95.

tecnológico, sino como una "textura anhelada", el lado más empírico de la utopía. Educar desde la diversidad y su respeto, es justamente no repetir los errores que a la patria de alemanes como Goethe, Haine o Beethoven, llevaron a generar los campos de exterminio, o a las patrias de Neruda, Darío o Freire, asumir la tortura y la desaparición como un costo necesario de un tipo de valores metasociales, plenitudes imposibles que solamente sustentan el desgarró desesperado de cualquiera racionalidad.

Soñar con lo planteado por ti es soñar la tolerancia como una plenitud posible, más allá del tipo ideal weberiano o incluso de la preestructura de la comprensión kantiana, tomar desde la relatividad de los arquetipos que la conciencia genera y también desde la relatividad de aquello que nuestros sentidos pueden entregarnos. El sueño entonces se enreda con una poética y con una retórica que a la manera postestructuralista que tú estimado Dr. Molina entiendes como una instancia libertaria, difícil, casi imposible, pero imprescindible: se trata claramente el ver el diálogo intercultural como meta técnica y objetivo político simultáneamente.

La educación intercultural se nos presenta en este libro como el espacio, ambicioso por cierto, de realizar aquello que Edward Said entendió como las humanidades, asumidas éstas no como una diletancia sin destino, sino como aquella instancia donde los estructuralismos y post estructuralismo pueden recuperar al sujeto en el lenguaje, y el uso que de Foucault haces es proverbial aunque insistes en un humanismo que Foucault posiblemente rechazaría. Así, la propuesta implícita en este libro se une a algo más antiguo, esa vieja ambición de pensar la totalidad que partió con las humanides clásicas, con fuentes tan remotas e indispensables, aunque desdeñadas, como la retórica y la poética.

Tus preguntas Fidel nos llevan al viejo dilema de cómo conjugar lo específico con lo universal; como escribiste:

Teniendo en cuenta esta realidad comunicativa que está referenciada sobre una comunidad de comunicación, la identidad que se adquiere tiene dos aspectos complementarios como son el de universalización y el de particularización. Las personas, en este sentido, aprenden a actuar autónomamente en un marco de referencia universalista, y a hacer uso de su autonomía para desarrollarse en su subjetividad y particularidad.⁷

Tú nos enseñas en este manual para la reflexión que aún en Parsons, Merton o en cualquier forma de sociología positivista, empírica o racionalista, hay posibilidades heurísticas para propender al logro del sueño de la comunicación en el proceso educativo, probablemente nuestras provocaciones actuales serán pronto objeto de devastación por paradigmas insospechados, pero libros como éste saldrán airoso porque no fue la diletancia académica la que define su camino sino el intento de mostrar la necesidad y la posibilidad de una sociología de la educación intercultural.

6 Adorno, Theodor W. 1993. *Consignas*, Editorial Amorrortu. Buenos Aires.

Pareces decirnos que no todo es tan terrible en el Proyecto de la Ilustración, que la razón helénica aún es factible en occidente, pero que las otras racionalidades, la infinita alteridad, son un aporte a esta sociología de la educación del otro. Se trata de conjugar la difícil tarea de confiar en el *logos* occidental de Heráclito y Sócrates, pero aceptar otras cosmovisiones como legítimas y posibles de ser vividas. Se trata de la ampliación del concepto de cultura al de espiritualidad, no en un sentido idealista conservador, sino en la más políticamente crítica de las acepciones del término "espíritu".

Ya en la página dieciocho del libro hay una apelación a la recuperación del sujeto, una apelación que es teoría congruente con un cometario donde la editorial se señala:

"La aportación más novedosa de este texto es el planteamiento de una innovadora sociología de la educación intercultural, que afina y potencia a la clásica sociología de la educación, y abre nuevas perspectivas educativas ante el multiculturalismo".

Creo que editor tiene claro el paso de la muticulturalidad a la interculturalidad, la posibilidad de pensar ese diálogo que no es de sordos sino de personas que se escuchan, aunque como cuenta Pablo Neruda en su autobiografía "Confieso que he vivido"⁸; dos veteranos de guerra se cuentan la vida hablando cada uno su idioma aunque ambos saben que el otro no habla ni comprende su lengua, pero la actitud de respeto y la conciencia de la semejanza, hace de uno y otro seres que se comunican, así ni el lenguaje es límite para comunicarse, aunque el lenguaje tampoco es garantía de la comunicación.

La concepción que señaló Imre Lakatos y reafirmó Thomas Kuhn: en el camino de lo técnico, metodológico, teórico y epistemológico/ontológico, hay una vía lúcida, la que en este libro no es unidireccional, la vigilancia epistemológica predicada por Bachelard, se hace urgente en el sostenimiento de metodologías enraizadas en teorías del conocimiento coherente entre ellas y con la labor de campo, como también en una teoría que no sea acumulación de verdades sino un permanente discernimiento desde la data empírica. Desde tu libro dudar del concepto de realidad no ayuda, y eso en este libro queda claro, a constituir a la sociología en un utensilio para el diálogo, en una forma de llevar al conflicto al plano de lo humano, no evitar el conflicto solamente por evitarlo, sino constituirlo en un diálogo, un acto comunicativo, no exclusivamente para el bien de la sociedad, sino por razones que surgen desde otra mirada según la cual el diálogo es la sociedad misma, y el lenguaje no es un antecedente sino el acompañante prevaricador de la acción, la instancia donde podemos separarnos o unirnos.

La sociología puede, al menos para ti, darnos la posibilidad de la opción. Si para Sartre el infierno son los otros, en este libro tuyo Fidel, son precisamente los otros la posibilidad de la liberación en el diálogo intercultural entendido éste como praxis por excelencia, donde la sociología vuelve a ser la ciencia con aspiraciones omnicomprensivas que sus padres le soñaron.

7 http://www.aulaintercultural.org/article.php?id_article=402

8 Neruda, Pablo. *Confieso que he vivido*, Barcelona, Seix Barral, 1974.